

LOS MUCHACHOS



Una tragedia en Africa (Véase el relato).

NÚM. 25

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

DOMINGO 1.º DE NOVIEMBRE DE 1914

EL MÓDUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.—Madrid.

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO :-: Pedid catálogo.



¿Ha visto usted las grandes mejoras de
ALREDEDOR DEL MUNDO?

El más ameno de los periódicos ilustrados

TIRADO A VARIAS TINTAS

GRANDES PORTADAS—TEATROS DE TODO EL MUNDO

20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

EL PRINCIPITO CONRADO

CUENTO, POR MARGARITA BERTRAM

(Adaptado del inglés)

Conrado era un niño solitario. Quizás os extrañará esto. ¿No era príncipe? ¿no vivía en un hermoso castillo? Sí, pero era el único niño en este gran castillo. Su mamá había muerto siendo él muy chiquitito, y no tenía hermanitos.

Su papá era un bravo caballero que estaba casi siempre en la guerra, combatiendo en defensa de su emperador, y Conrado le veía muy poco. Pero le admiraba, y su juguete favorito era una figura de bronce que representaba á su padre con la armadura puesta y montado en su hermoso caballo negro "Relámpago".

Conrado no se separaba nunca de su juguete. Lo llevaba adonde quiera que iba y por la noche lo ponía en una mesilla donde podía verlo y cogerlo. A veces le hablaba, y le contaba sus penas y sus alegrías, sus esperanzas y sus deseos; y cuando se veía muy solo

apoyaba en él su cabecita rubia, y por la crin del caballito de bronce corrían las saladas lágrimas del niño. Parecía que el caballito lloraba también. Conrado decía que Relámpago le entendía y nadie cometía la crueldad de contradecirle.

Pero cuando volvía de la guerra el príncipe Adalberto, padre de Conrado, y sonaban en el castillo las canciones de los soldados y el ruido de la herrería donde se componían las armaduras; cuando se discutían por la mañana, por la tarde y por la noche las valerosas hazañas de los guerreros y los resultados de las batallas, triste es decirlo, pero el caballito de bronce quedaba bastante

olvidado. Porque Conrado andaba de acá para allá, entre la atareada tropa, preguntando á unos y á otros cosas de la guerra, de su papá y de Relámpago. Estos días, escasos y distanciados,



SE ARRODILLABA EN UNA BARRUNQUITA

eran los únicos felices para el principito Conrado.

Pero los momentos más dichosos eran aquellos en que su padre, venía á despedirse de él, por la noche y pasaba un rato á su lado. Entonces el príncipe Adalberto estiraba las piernas con la satisfacción del hombre que ha empleado bien el día y va á pasar un rato al lado de su hijito, tan parecido á su difunta madre.

Conrado llenaba de tabaco la pipa y se la entregaba á su papá. Luego se arrodillaba en una banquetita y apoyando los codos en las piernas del príncipe Adalberto contemplaba su amoroso rostro con ojos de cariño. Después, entre bocanadas de humo, le hablaba su papá de los hechos famosos de los héroes antiguos, de las batallas en que había to-

mado parte, de lo que había visto en extranjeras tierras, y á veces (y esto era lo que más gustaba á Conrado) le hablaba de su querida mamá. Cuando acababa de hablar le ponía cariñosamente la mano en la rubia cabecita y decía suspirando:

—Ahora, hijito mío, vete á la cama y si llegas á ser tan bueno como tu mamá, todo el mundo te querrá. Buenas noches, hijo mío.

Conrado se acostaba, pero durante mucho rato no podía dormirse pensando en lo que su papá le había contado y

cuando por fin se quedaba dormido, soñaba con los azules ojos de su mamá que le contemplaban cariñosos.

Después, pasados dos ó tres días, el castillo volvía á quedar casi desierto, y Conrado se ponía triste.

Su amigo favorito, después del caballito de bronce, era el bufón del castillo, Enrique. Enrique era un enano muy feo, contrahecho y á quien todos temían por

su desca-ro; pero poseía un corazón muy bondadoso é idolatraba á su amo, aunque no dejaba de echarle en cara todas sus faltas.

—¡Vamos á ver! ¡Vamos á ver!—decía.—¿Qué diría nuestro amo señor, el príncipe Adalberto, si os viese ahora? ¿Está bien que ponga esa cara el hijo de un bravo caballero cuando su padre está ganando nuevos

laureles y fama en empeñadas batallas?

Conrado se animaba un poco y si el enano estaba de buen humor, le distraía contándole maravillosos cuentos de hadas, porque sabía muchísimos.

Una de las distracciones predilectas de Conrado era hacer pompas de jabón y verlas caer desde la alta torre del castillo, porque se imaginaba que llevaban recados de Relámpago y de él á las hadas y los gnomos que vivían abajo.

Una noche que Conrado no podía dormirse de calor, llamó al enano y le rogó que le contase un cuento. El bufón dejó



ECHABA POMPAS DE JABON DESDE LA TORRE



EL ENANO SE SENTO Á LOS PIES DE LA CAMA

su jarro de cerveza encima del arcón de roble donde Conrado ponía el tazón y la pipa de hacer las pompas de jabón, y se sentó á los pies de la cama.

—Escuchad, pues—dijo el enano,—el divertido cuento de las hilanderas.

Pues señor, hace muchos, muchos años, y á muchas, muchas leguas de aquí, en medio de un bosque muy grande, muy grande, vivía una joven que se llamaba Margarita.

Margarita era muy guapa, pero holgazana; no quería aprender á hilar y tenía muy disgustada á su madre por eso.

Un día pasó por allí un cazador y vió á Margarita sentada á la puerta de su casa. Enamorado de su dorado cabello y de sus azules ojos, trabó conversación y volvió al día siguiente, y al otro, y al otro y muchos más, hasta que por fin rogó á Margarita que se casase con él y ella accedió cuando el novio le prometió que viviría con ellos su madre.

Un día Roberto (este era el nombre del cazador) preguntó á la madre de Margarita si ésta sabía hilar.

—¡Oh, sí, perfectamente!

—Me alegro,—repuso Roberto—por-

que quiero que mi esposa hile todos los días dos varas de hilo fino.

Margarita había ido á la compra y cuando volvió le contó su madre lo que había dicho su prometido.

Margarita se enfadó y quiso decir á Roberto que no sabía hilar, pero no la dejó su madre.

La primavera no tardó en llegar y Margarita se casó con Roberto, pero no tardó en ver que su marido no cumplía sus promesas, porque á la madre la mandó á vivir á una casita á muchas leguas de distancia de la suya y en vez de poner á Margarita el número de criadas prometido, tenía que hacer ella sola los trabajos caseros y además todas las tardes la obligaba á sentarse á la puerta á aprender á hilar.

Margarita lloraba amargamente y sentía que el cazador la hubiese sacado de su casa, donde tan felizmente vivía.

Un día le dijo su marido que iba á ausentarse una semana y que esperaba que aprendiese á hilar durante su ausencia, amenazándola con terribles castigos si no había aprendido cuando regresase.

El primer día, después de haberse marchado Roberto, Margarita se sentó ante la rueda de hilar y probó á hacer el trabajo, pero no pudo. Se enredaba el lino en la rueda y la desesperaba.

Entonces se fué á dar un largo paseo, y cuando se cansó se sentó en una piedra; pero á los pocos momentos se quedó sorprendida al oír música bajo sus pies. Se levantó, corrió un poco la piedra y salieron de debajo nueve viejas vestidas de verde, hilando y cantando.

Al ver á Margarita la invitaron á sentarse á su lado. Margarita obedeció, y observó que todas tenían el labio inferior muy gordo y muy colgante y el dedo pulgar de la mano derecha muy aplastado.

Después de haber hablado un rato, una de las viejas preguntó á Margarita:

—Tienes muy encarnados los ojos. ¿Por qué has llorado?

Margarita contó las exigencias de su

marido y el terrible castigo que la esperaba si no había aprendido á hilar cuando regresase.

—¡Ja! ¡ja! — exclamaron las viejas riéndose.—Verás cómo le quitamos de la cabeza ese capricho.

—¿Cómo?—preguntó Margarita.

—Cuando regrese tu marido — dijo una de las viejas—pones comida para once personas, pero no mucha, porque nosotras comemos poco; lo que más nos gusta es el café.

No quisieron decirle más, y Margarita tuvo que reprimir su impaciencia hasta el día señalado.

Entonces hizo la comida y puso en la mesa nueve grandes jarros de café puro para las comensales. Roberto llegó á la hora de comer y no tuvo tiempo de hacer preguntas á su esposa.

A la hora en punto se presentaron las nueve viejas, vestidas de verde, y se sentaron á la mesa.

Roberto no podía comer de asombro. Jamás había visto viejas tan feas como aquéllas. ¡Qué boca tan terrible tenían! ¡Y qué manos, Santo Dios!

De pronto, no pudo contenerse y preguntó:

—¿Por qué tenéis así la boca y las manos?

Las viejecillas se pusieron de pie y respondieron á un tiempo:

—De nada, sino de hilar, hilar, hilar; de estar siempre hilando, hilando, hilando.

Y, sin decir más, se marcharon corriendo. Margarita no volvió á verlas más, aunque las buscó.

Roberto contempló los preciosos y rojos labios y las blancas y delicadas manos de su esposa, y le dijo que nunca la mandarían que se las estropease hilando, hilando, hilando.

El enano calló y miró á Conrado.

—Me parece que se ha dormido—dijo para sí, y acercándose más vió que los hermosos ojos azules estaban cerrados y que Conrado estaba lejos, muy lejos, en el país del sueño.



FIGURAS HISTORICAS

ALVAREZ DE CASTRO

Con ser muchos los servicios prestados por Mariano Alvarez de Castro, quizás no hubiera conseguido llegar á la altura de héroe casi de leyenda si no se le hubiese encargado, siendo coronel, del gobierno interino de la ciudad de Gerona, cuando la invasión francesa. En la defensa de esta ciudad que se sostuvo muchos meses contra un ejército numeroso, y en la que los sitiados reprodujeron las hazañas de Numancia y de Sagunto, luchando al propio tiempo con las tropas de Napoleón y con la peste, el hambre y toda clase de rigores é inclemencias, Mariano Alvarez de Castro se elevó á la jerarquía de los héroes; su nombre pasó á la historia y su recuerdo durará lo que el nombre de España dure.

Un montón de ruinas y un amasijo de cadáveres y de moribundos eran Gerona y sus defensores, y aún Mariano Alvarez de Castro se resistía contra el invasor. Por último, enfermo, casi mo-

ribundo y después de recibidos los últimos sacramentos hubo de entregar el mando á su teniente Don Juan de Bolívar el cual entró en negociaciones con los franceses y firmó la capitulación.

Tal irritación había producido en los sitiadores la heroica defensa de Gerona que una vez dueños de la ciudad y á pesar de hallarse Alvarez de Castro sacramentado en su lecho de agonía, lo sacaron de su casa, y lo llevaron prisionero á Francia de donde volvieron á traerlo á Figueras, dándole por prisión una cuadra, hasta que un día apareció muerto, aquel gran soldado español.

No obstante la enfermedad que le postraba, durante el sitio de Gerona iba unas veces á pie

y otras en una camilla, á los sitios de mayor peligro, animando á los más valientes, reprendiendo á los que se sentían desfallecer por el hambre y por la peste, y exaltándose á la sola indicación de rendirse. Cuando alguno de sus subal-



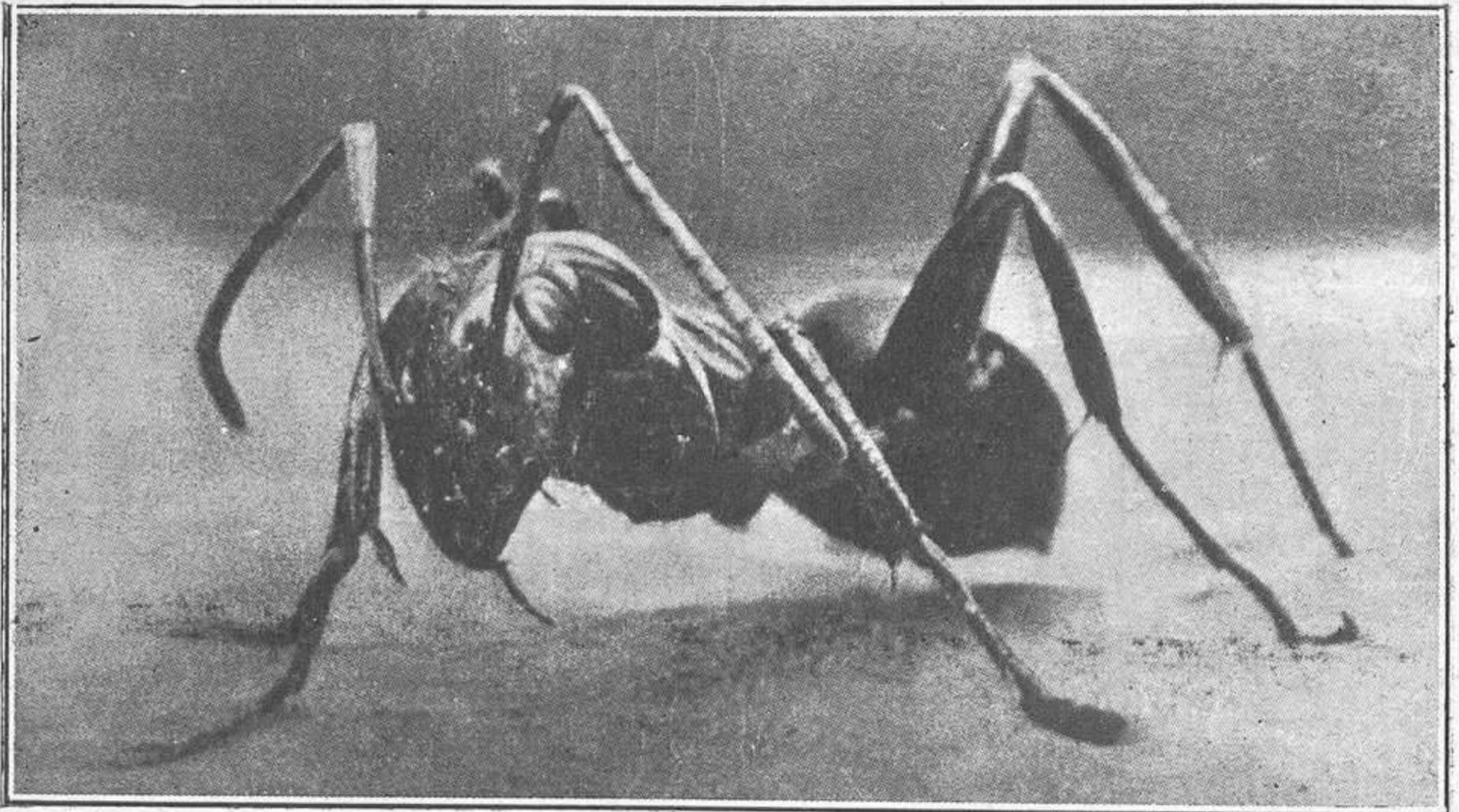
ESTATUA DE ALVAREZ DE CASTRO EN GERONA

ternos, mostrándole la falta de víveres, se atrevía á decirle: "Y si esto se prolonga, ¿qué hacemos?,, constestaba lacónicamente: "Lo que yo,, y volvía la espalda. Una vez le preguntaron "¿Adónde nos retiraremos en caso necesario?,, y Alvarez de Castro contestó: "Al cementerio,,.

Este heroico defensor de la independencia española había nacido en Burgo de Osma (Soria) en 1749 y murió en Figueras en 1810. Al ocurrir la invasión francesa fué encargado de la defensa del Castillo de Montjuich (Barcelona) y después mandó la vanguardia del ejército de Cataluña.

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

LA HORMIGA



Vista así, en gran tamaño, tiene un tipo algo raro; ¿verdad? Pero la hormiga es un bicho muy simpático por lo trabajador. Los seres laboriosos son siempre simpáticos.

Una de las cosas más interesantes de este insecto es su afición al orden. Las hormigas grandes cuidan mucho á las hormigas pequeñas, las sacan al sol, las trasladan de celda para ponerlas en las mejores condiciones de calor y humedad y las distribuyen por orden de edad y tamaño. Es verdaderamente curioso verlas en los nidos clasificadas en grupos distintos, según el tamaño, de modo que

recuerdan una escuela en la que como es costumbre, estuviesen agrupados los niños en cinco ó seis secciones.

Cada hormiguero está constituido por tres clases de individuos: las obreras los machos y las hembras que ponen huevos ó sean las reinas. Estas tienen alas hasta que van á poner huevos, pero entonces se las arrancan.

Así como hay hombres de muchas clases, blancos, negros, amarillos y aun dentro de la misma clase los hay de tipo muy diferente, en las hormigas hay también muchas especies distintas sin dejar por eso de ser hormigas. En al-

gunas de estas especies hay hormigas de cabeza muy grande que se llaman "soldados", por más que no son los únicos que se baten. Generalmente guardan el hormiguero haciendo centinela en la entrada del mismo.

En los hormigueros suelen encontrarse insectos de otras clases como los pulgones. Estos son verdaderamente vacas de leche de las hormigas que los cuidan, proporcionan alimento, guardan en vaquerías subterráneas que construyen especialmente para ellos, los acarician y los ordeñan un jugo dulce que gusta mucho á las hormigas.

Además de los pulgones las hormigas tienen en el hormiguero otros insectos domésticos, algunos de los cuales les sirven como á nosotros el perro y el gato.

Las hormigas se llevan muy bien unas con otras, pero si alguna se porta mal la expulsan del hormiguero. No hay animal más trabajador é industrioso que la hormiga; infatigable, trabaja todo el día, aun durante los más calurosos del verano y aun de noche, pero también dedica algunos ratos á divertirse. Enderézanse sobre las patas traseras, se acarician con las antenas, (las antenas de los insectos son lo que los chicos llamamos generalmente cuernos) simulan combates y hasta parecen jugar al escondite.

Las hormigas se alimentan de insectos, miel, néctar de las flores y frutas. Algunas hacen provisión de semillas para el invierno; otras de hojas y algunas de huevos de pulgón.

EL CAZADOR DE RATAS



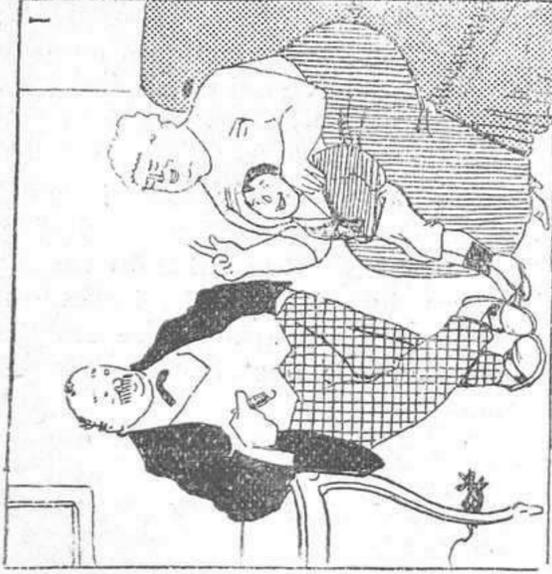
Antiguamente se veían por las calles de Londres unos individuos, como el que veis aquí retratado, que iban pregonando "¡Ratas y ratones que matar!", lo mismo que los traperos de ahora vocean "¡Ropa vieja que vender!", y para llamar más la atención llevaban un cartel con unas ratas y unos ratones pintados.

Esta profesión de cazador de ratas y ratones tuvo mucha importancia. El rey de Inglaterra tenía uno á su servicio exclusivo, que gastaba un uniforme muy bonito de color amarillo y rojo, con bordados.

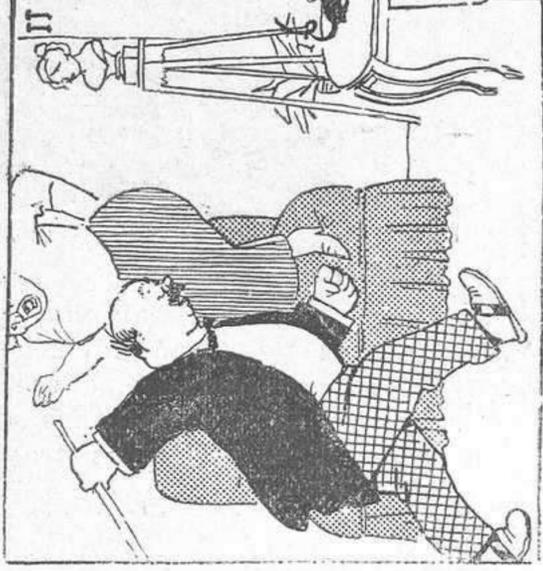
Actualmente hay todavía, en Francia y en Inglaterra, algunos hombres que se ganan la vida cazando ratas, pero el oficio ha perdido la importancia que tenía antes, porque ya se emplean otros sistemas de destrucción más eficaces y más sencillos.

Sería muy conveniente que renaciese este oficio de cazador de ratas y ratones, para que se dedicasen á él todos los chicos desaplicados.

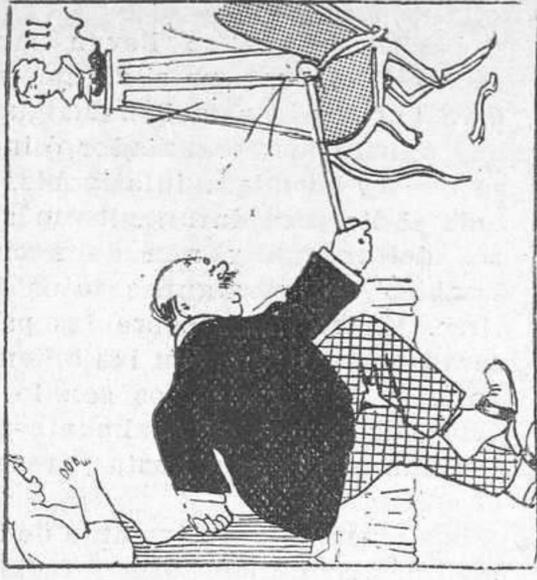
La cacería del ratón por el Sr. D. Zenón



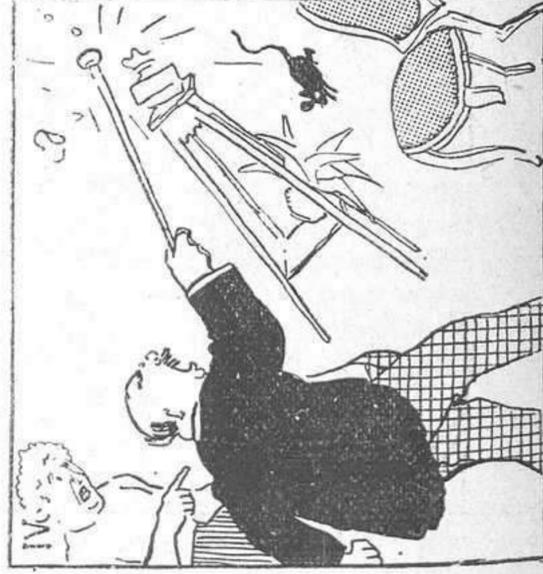
Sin que haya ninguna homilia está toda la familia.



Pero aparece un ratón y la pone en dispersión.



Mas Don Zenón iracundo larga un palo trembundo.



Se enardece cada vez que da un golpe de traves.



Continúa hecho una fiera bajando por la escalera.



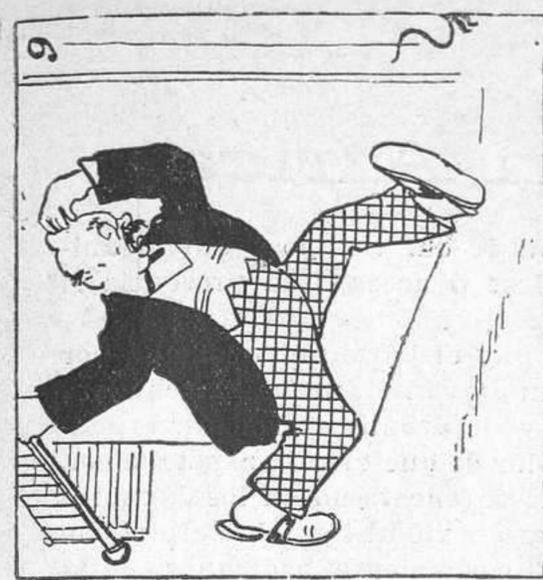
Como en la alfombra tropieza rodando de cabeza.



A cien mil revoluciones recorre los escalones.



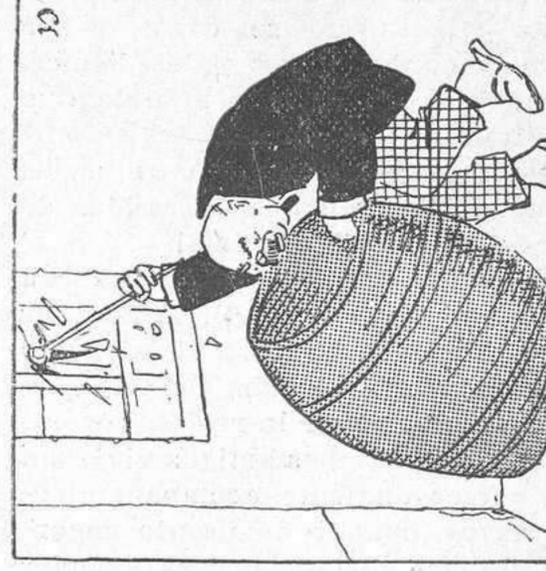
Y si no coge al ratón le cuesta un buen coscorrón.



Sin descansar un momento no cesa en su fiero intento.



Burla el ratón al cruel metiéndose en un tonel.



Acrece la rabia insana dando un palo en la ventana.



Un auxilio inesperado al ratoncillo ha salvado.

NUESTRA PORTADA

Una tragedia en Africa

La verídica aventura que vamos á relatar les ocurrió, hace un par de años, en Africa, á un joven explorador alemán y á un compañero suyo, francés, que iban á hacer películas cinematográficas en las selvas africanas. El causante de la tragedia, que costó la vida al francés, y que dejó malparado al alemán, fué un búfalo africano, y habéis de saber que este animal es, quizá, el más peligroso que se conoce. No es fiera, en el sentido que damos generalmente á esta palabra, no se como á sus víctimas como los tigres y los leones, por ejemplo, pero es más temible que ellos. Figuraos un toro, más grande, más fuerte y mucho más bravo que los de España, y tendréis una ligera idea de lo que es este temible animal.

Ahora vamos con la aventura y con los protagonistas de ella. El explorador alemán se llama A. Graetz y el fotógrafo cinematográfico se llamaba Octavio Fiere. El caso ocurrió en la región noroeste de Rhodesia. Ambos amigos viajaban con su correspondiente acompañamiento de negros, cuando de pronto encontraron, á poca distancia, tres grandes búfalos.

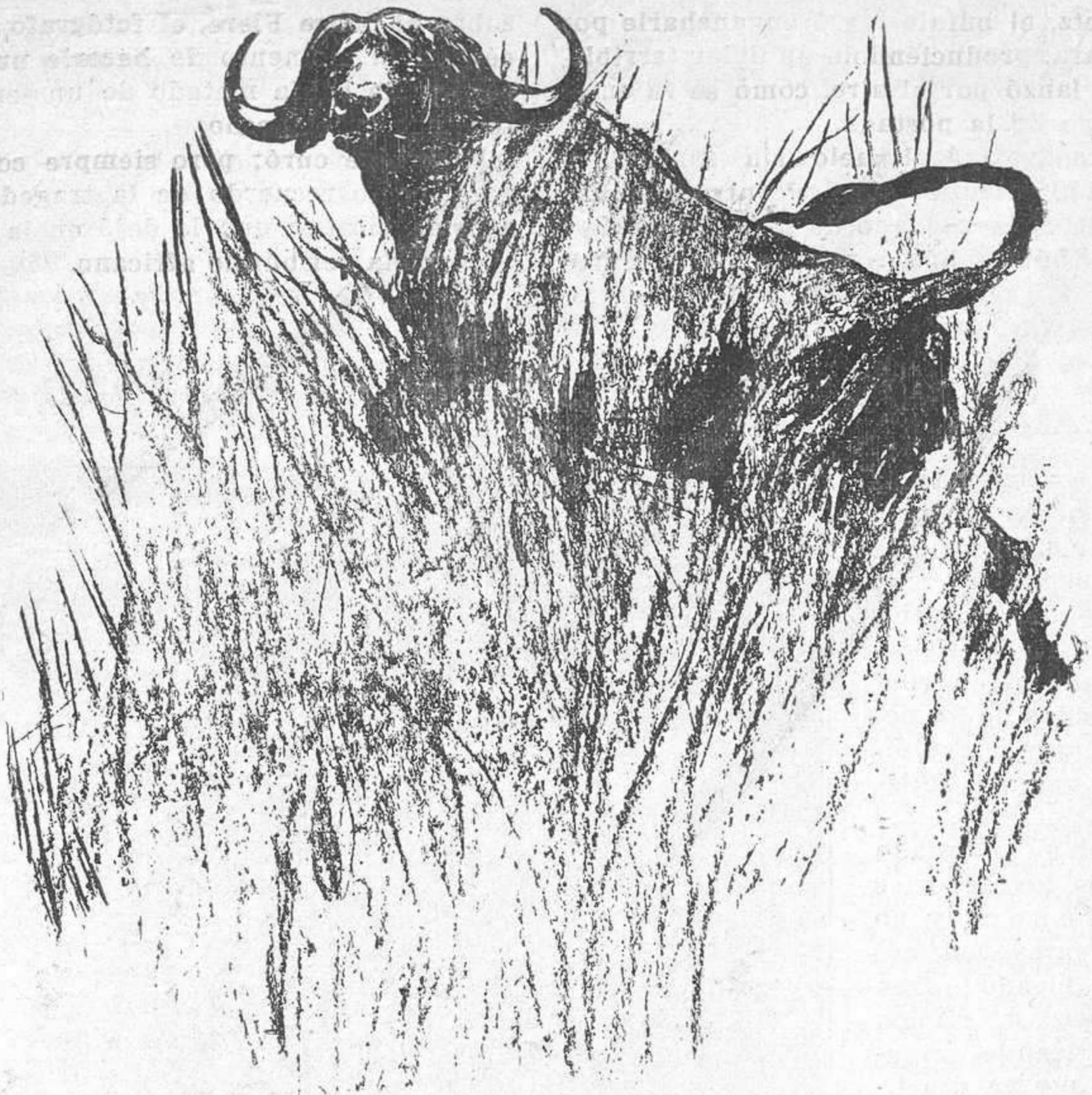
—¡Quietos!—ordenó el alemán á los negros, que estaban asustados, y echándose el mauser á la cara disparó contra el animal que estaba más cerca. Los tres búfalos echaron á correr y los perdieron de vista en un instante; pero suponiendo que uno de ellos estaría gravemente herido, se pusieron á buscarlo. En efecto; á poca distancia encontraron el rastro de sangre que iba dejando el animal; pero sabiendo que un búfalo herido es la fiera más peligrosa, porque tiene la costumbre de volver, dando un rodeo, al sitio donde ha sido herido, para atacar por la espalda á sus perseguidores, Graetz decidió obrar con precaución y mandó hacer alto durante media

hora, á fin de dar tiempo á que el animal muriese ó acechar su presencia si volvía.

Viendo que el búfalo no asomaba por parte alguna, reanudaron la marcha lentamente, y de pronto oyeron un bramido indicador de que el animal estaba cerca. Graetz se encaramó en los hombros de un negro y vió al terrible animal con su ancha cornamenta asomando entre las altas hierbas. El búfalo le vió tam-



Se encaramó en los hombros de un negro...



... y vió al terrible animal con su ancha cornamenta asomando entre las altas hierbas.

bién y se quedó quieto contemplándole, como hacen los toros antes de acometer. Sin embargo, el búfalo no se arrancó, sino que desapareció de nuevo entre la vegetación, y pasada otra media hora de espera reanudaron la marcha los cazadores con el propósito de seguir el rastro de sangre y espuma, pero no lo encontraron, y ya pensaban abandonar la caza, cuando empezaron á gritar unos negros: "¡Damu! ¡damu! (¡Sangre! ¡sangre); y otros que iban más delante gritaron á su vez: "¡Búfalo! ¡búfalo!,"

Graetz preparó el mauser, y de repente se abrieron las hierbas que se alzaban ante él y apareció el búfalo. Instantá-

neamente le hizo fuego, y también oyó el disparo del rifle de su amigo. No había tiempo para hacer otro disparo; el animal estaba casi encima de Graetz. Este saltó á un lado para evitar la acometida de la fiera, y quedó enredado en las altas hierbas, lo cual fué su salvación, porque evitó que el búfalo le cogiese con todo el ímpetu que llevaba. Pero apenas se rehizo, vió que el búfalo le había buscado y trataba de engancharle. El cazador le cogió por los cuernos, desesperadamente, creyendo que daría tiempo para que su compañero disparase. Esto ocurrió en pocos segundos, en mucho menos tiempo que se tarda

en contarlo. A pesar de los esfuerzos de Graetz, el búfalo logró engancharle por la cara, produciéndole un dolor terrible, y lo lanzó por el aire, como se ve en el dibujo de la portada.

Graetz cayó al suelo sin sentido, y cuando volvió en sí se encontró á orillas de un río y rodeado de los negros.

El búfalo había muerto; pero antes

de caer para siempre se había arrancado sobre el pobre Fiere, el fotógrafo francés, en el momento de hacerle un disparo, y le había matado de un terrible topetazo en el pecho.

Graetz se curó; pero siempre conservará, como recuerdo de la tragedia, la enorme cicatriz que le dejó en la cara la cornada del búfalo africano.

La esgrima de la caña en el Japón

Las muchachas japonesas son muy aficionadas á la gimnasia y toda clase de ejercicios de cultura física, porque están convencidas de los beneficiosos resultados que se obtienen.

Han adoptado todos los deportes europeos, y no contentas con eso han ideado otros nuevos y siguen practicando algunos que ya practicaban en su país desde hace muchos años, como éste que veís en el grabado.

Es la esgrima del sable á dos manos; pero como no piensan matar á nadie, sino solamente hacer ejercicio, emplean cañas de bambú bastante largas, y las empuñan con ambas manos.



Para no hacerse daño usan caretas de alambre y corazas. La esgrima de la caña tiene muchos aficionados, y se ce-

lebran torneos públicos á los que acuden muchos espectadores, porque resultan interesantísimos.

Como se hace una casa de pueblo

En el número 9 del periódico dijimos que íbamos á hacer en poco tiempo y con poco gasto un pueblo entero, y en el citado número 9 y en el 12 dimos los patrones de una casa de campo y las reglas elementales para esta clase de construcciones. Los aficionados á este recreativo trabajo debéis volver á leer lo que entonces dijimos, y en se-

guida podéis emprender la construcción de esta casa de un comerciante de pueblo (fig. 1), con sus dos ventanas bajas, que pueden servir de escaparates ó de mostradores para despachar.

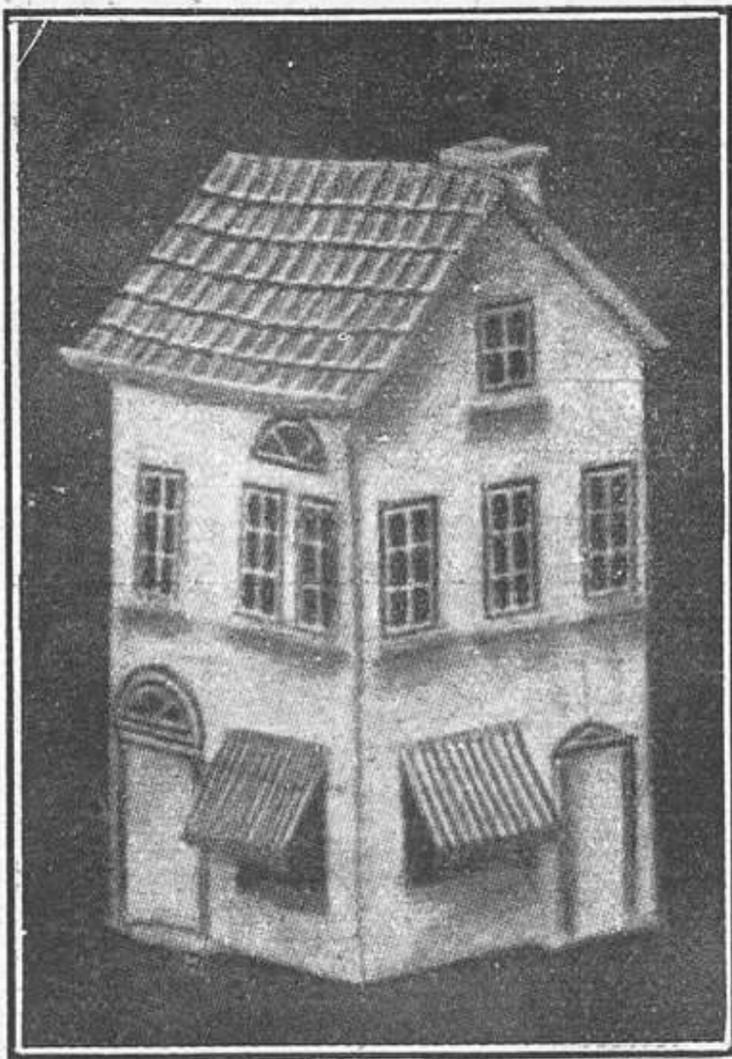
El patrón grande, número 5, se traza sobre la cartulina á doble tamaño del que tiene en el periódico, empleando para ello una regla graduada en centímetros. Os aconsejamos que lo hagáis á doble tamaño para que la casa no resulte demasiado pequeña, pero esto no quiere decir que no podáis hacerla del mismo tamaño de los patrones que publicamos, ó mucho más grande. Todo se reduce á calcar exactamente los patrones ó á ampliarlos proporcionalmente cuanto se desee.

En la misma proporción que cortéis el patrón 5 cortaréis los patrones 2, 3, 7 y 8. El patrón 4, que es el de la chimenea, se deja del mismo tamaño que tiene, suponiendo que los demás los ampliéis el doble, para que no resulte una chimenea desproporcionada al tamaño de la casa.

Trazado el patrón 5 se recorta y se

dobra por las líneas de puntos (no por las de puntos y rayas) y se pegan los bordes para dejar armada la casa. La figura 6 da perfecta idea del modo de doblar la cartulina. La pared trasera se deja sin pegar, como en la figura 9, para poner los pisos y las paredes.

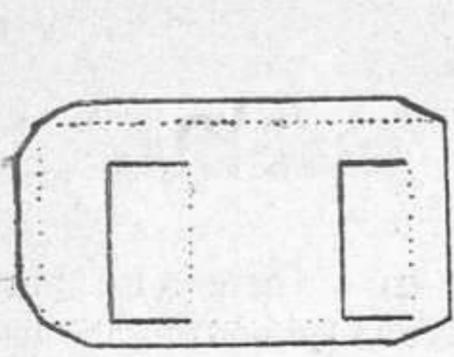
Las aspás (X) que tiene en varios puntos el patrón 5, sirven de guía para la colocación de los pisos y de las paredes interiores. Se pincha con un alfiler el centro de dichas aspás, y los agujeritos indican por dentro de la casa las líneas de las pegaduras. Primeramente se pegan los pisos y después las paredes. Finalmente se hace y se pega la chimenea en el sitio del tejado indicado con tres líneas de puntos. La casa queda entonces como se ve en el grabado 9, con la pared trasera abierta. Se pega esta pared, y sólo falta pintar la casa.



1.—La casa acabada

El grabado 1 es una fotografía de la casita concluída y pintada. Los toldos de las ventanas bajas se pintan á tiras rojas y blancas. En el tejado se imitan las tejas con rojo y blanco, y en las ventanas se imitan los cristales con azul oscuro. Los cercos de las puertas se pintan de color castaño.

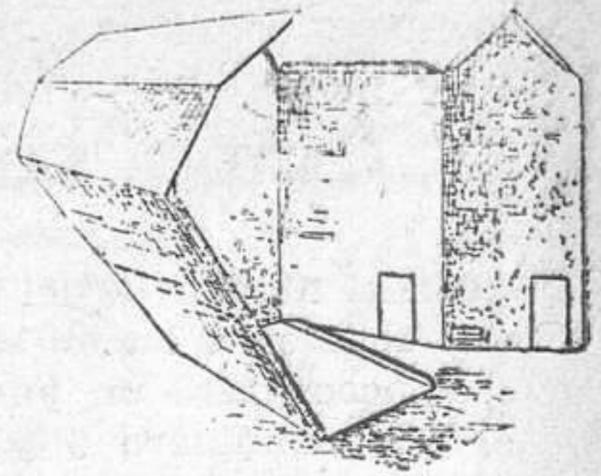
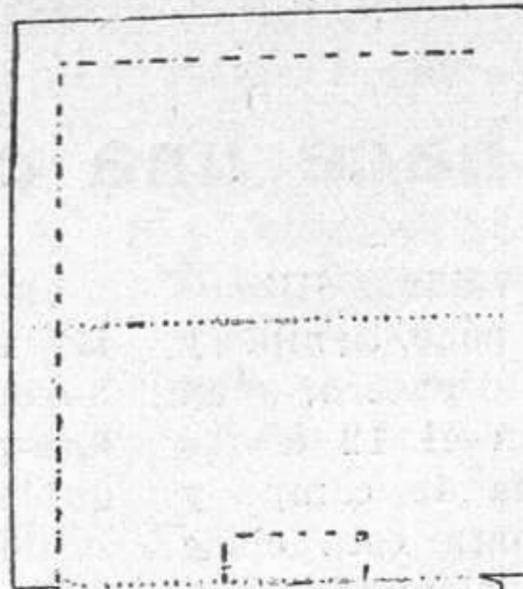
La casa resulta todavía mejor pintando las paredes y las puertas, los pisos y los techos del interior, imitando los de una casa de verdad, y para que se vean por fuera se recortan cuidadosamente los cuadritos que figuran los cristales.



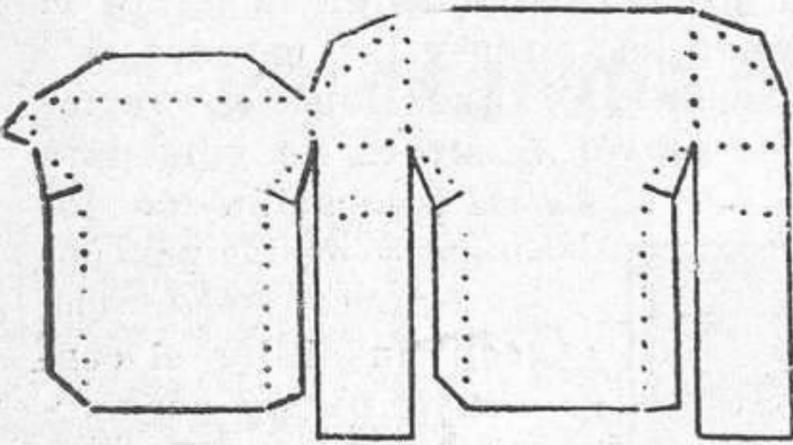
2.—Pared del piso principal.



3.—Pared del piso bajo.



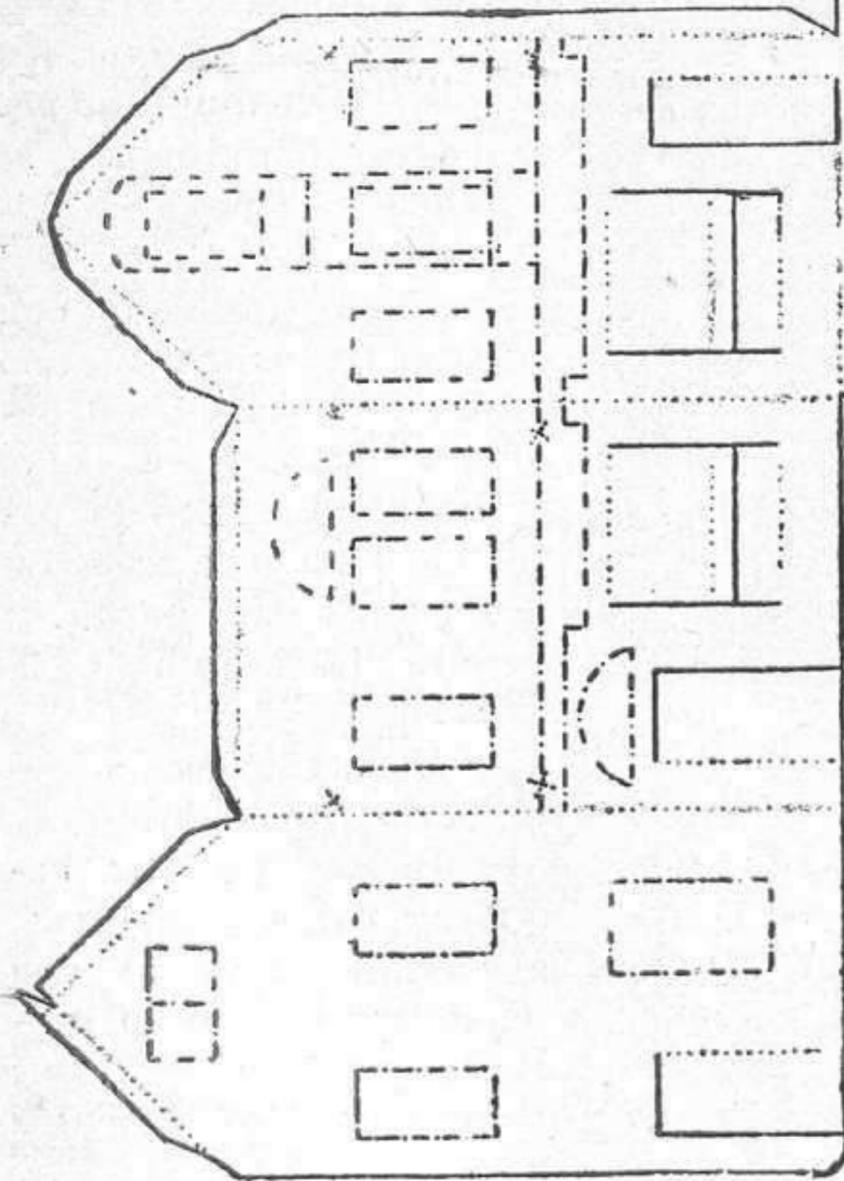
6—Doblado de la cartulina.



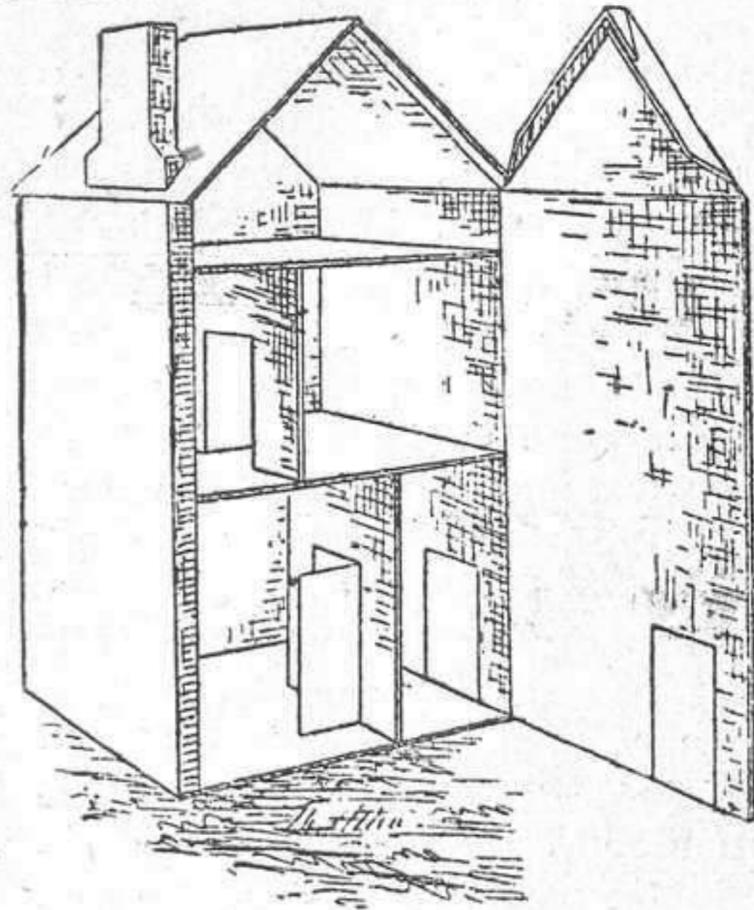
4.—Patrón de la chimenea (éste no hay que ampliarlo).



7 y 8.—Piso de la bohardilla y del principal.



5.—Patrón de la casa, (todos los patrones menos el 4, hay que cortarlos doble de grandes).

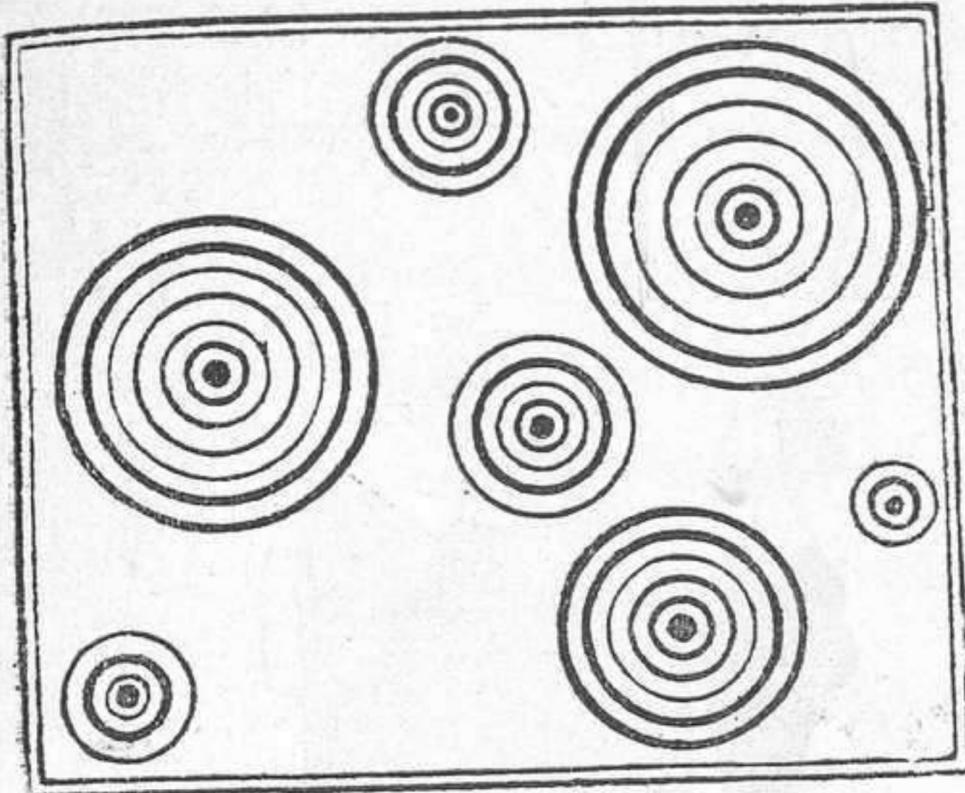


9.—La casa por dentro.

PROBLEMAS Y RECREOS

LAS RUEDAS GIRATORIAS

PROBLEMA



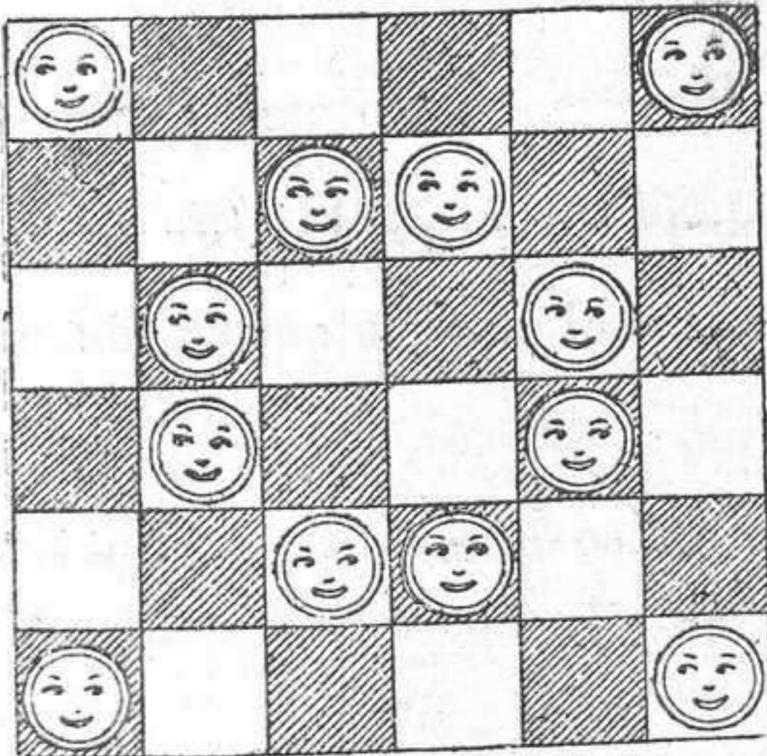
¿Cuál es el menor número de líneas rectas que hay que trazar en este cuadro para que queden separadas las siete ruedas?

Después ó antes de haber resuelto el problema, moved el papel en sentido circular y veréis cómo giran las siete ruedas.

*

LAS DOCE FICHAS

SOLUCIÓN



El grabado enseña el modo de colocar las doce fichas en el tablero de 36 cuadros, de modo que sólo haya dos fichas en cada fila horizontal, vertical y diagonal.

*

La semana próxima publicaremos la lista de los solucionistas de este problema.

UN EJERCICIO CURIOSO



Los muchachos nos las damos de tener más fuerza que las muchachas; pero este ejercicio nos demuestra que hay cosas en las que nos vencen ellas.

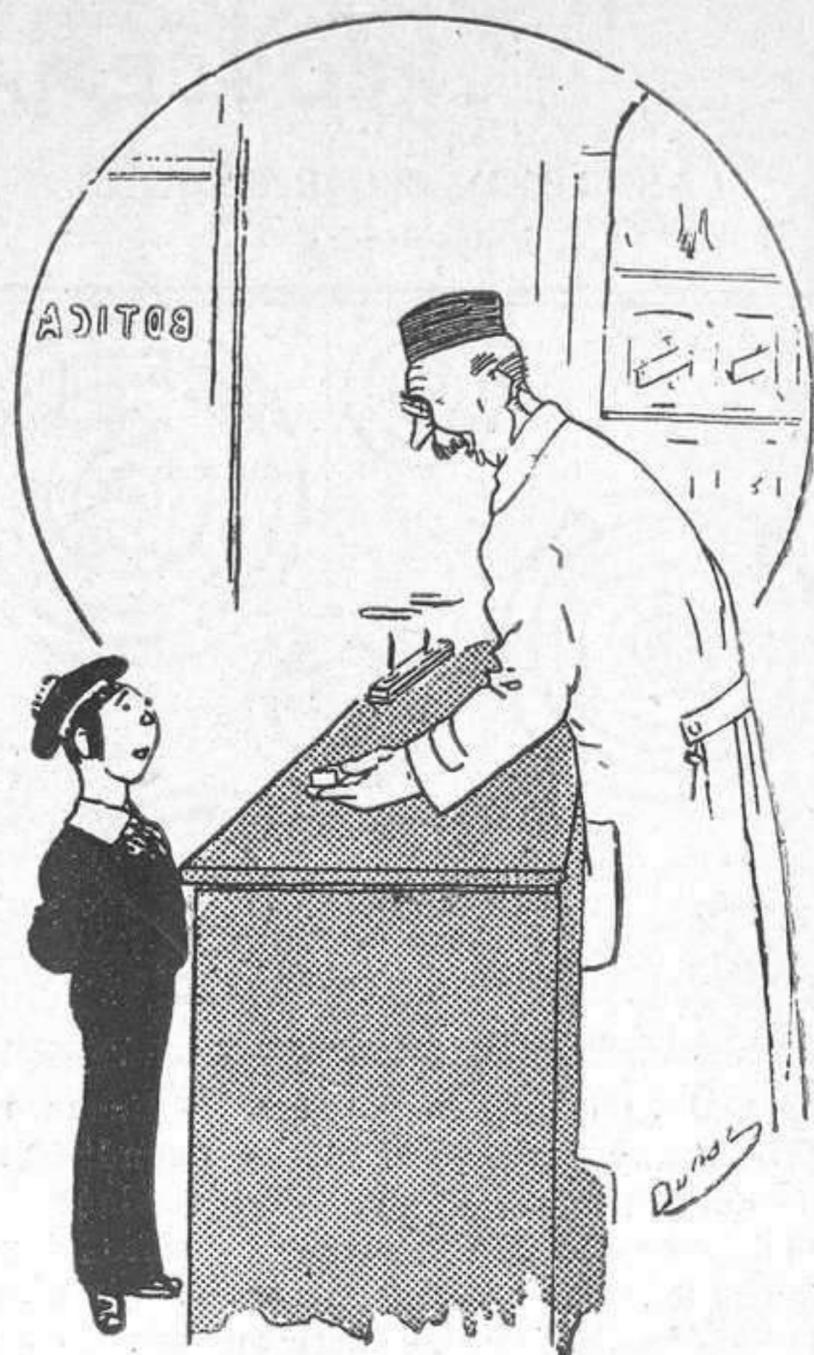
La cosa parece muy sencilla. Colocado el sujeto á poco menos de un metro de distancia de la pared, inclina el cuerpo hasta apoyar la cabeza en dicha pared, y luego, con las manos atrás tiene que ponerse derecho otra vez. ¿Facilísimo, verdad? Pues ensayadlo vosotros, los chicos, y veréis qué coscorrones os lleváis. En cambio, que lo ensayen vuestras hermanas, y casi, seguramente, se pondrán derechas sin hacer los esfuerzos que vosotros.

*

Han enviado soluciones del problema "Encontrar cincuenta":

Mariano y Matilde García, Esteban Muñoz, Cayetano García Alonso, Pilar García, Juan José de Marcos, Pablo López, Lolita Zorrilla, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, José María Moreno, Andrés Pi-torch, José y Jesús Margareto, Angel Ase-sio, Miguel Saez Bernardino, Hermanos Pau-rrero, Antonio García Pastor, Carlos y Con-cha Jouve, Román García Sebastián, Enri-que García Diego, Emmita Padin y Muñoz de la Espada, Graciano García López, Ma-nuel de Montes, Angel García Diego, Gui-llermo Fernández Olazábal, Alberto Martín Ferreras, Agapito García Barea, Narciso Alonso, Carlos Cilla, Antonio Martín de Marcos, Angel Jiménez, Victoria Pérez; Ni-colás, José y Gervasio Rubio Delgado, En-rique y Encarnación Varela Guillén, José María González Valdés, Enriquito Conde Salazar, Juanito Tebar Carrasco, María Al-valat, Daniel de Lucas, Luis Guallert San-

tos, Antonio Ramos Muiños, Angelita y Carmen de la Fuente, Elena Andrés López, Antonio Blanco González, Enrique y Concha Fernández, María Luisa Castedo, Blanca Butler y Orbeta, Pepe Gallemi, José Gómez, de Madrid; Pablo Gali Portella, Gerona; J. Manuel Blasco, Sevilla; Pepito Ciria, Santander; Carlos Agenjo Cecilia, Santander; Primitivo Bravo, Cáceres; Alejandro y José Rabadán Arguinchona, Bilbao; Rigoberto López M., Albacete; Juan Manuel Pérez Pardo, Ferrol; Luis Marquina, Binéfar; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Juan Abetenda M., La Coruña; Julianito Pérez, Barcelona; Venancio González, Medina del Campo; Miguel de Guzmán, Málaga; Federico Pascual y Romal, Mallen; Francisco Fernández, Cáceres; Francisco Marchón, Almería; Manuel Rosallón, Castejón; Alfredivo Marquerie, Segovia; Juanito Borges, Sevilla; Juan Rosado Arroyo, Cáceres; Joaquín de Carpi, Lérida; Antonio Alvarez García Prieto, Santander; Fernando y Rodrigo Echagüe, San Sebastián; Guillermo y Conchita Serradilla, Ceuta; Angel Belver, Almería; Guillermo Pardellans, Lérida; Francisco Badía, Castejón; Raul Sanjurjo, Coruña; Francisco López Murias, Vega de Ribadeo; Manuel Pérez, Valencia; Pepín Yagüe Zulueta, Santander; Eduardo Genovés y Amorós, Valencia; Luis Giocuria Salas, de Santander, Ramoncito Padín y Bernárdez, Redondela; Eduardo Hazañas, Barcelona; José Millán Benito, Soria.



—Estos caramelos, para la tos, ¿son para ti?

—Sí, señor; pero la tos, quien la tiene es la abuelita...

SEGUNDO SORTEO DE REGALOS

Se celebrará el domingo 15 del corriente. En el próximo número diremos la hora y el lugar donde ha de verificarse.

Respecto á la organización de un tercer sorteo de regalos, que hubimos de suspender por orden de la autoridad, según hemos dicho en números anteriores, estamos haciendo gestiones para que nos autoricen para anunciarlo y podemos adelantarnos que tenemos buenas impresiones. Seguid guardando los cuponcitos que se publican en la cubierta de todos los números.

“LOS CONTEMPORÁNEOS Y LOS MAESTROS”

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas y comedias de los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

J. DÍAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño

SAGASTA, 7 DUP.—(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de fabricación nacional y extranjera.
Diferentes modelos. Desde 75 pesetas con ruedas de goma.
Peso de 12 á 15 kilogramos.

Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

NO MAS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! EL ODITON RACHEL, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el EDITON RACHEL las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 25.

Los Muchachos.